

UNIVERSITARIOS AMERICANOS EN MADRID

LA gran labor que, bajo la dirección de Joaquín Ruiz Jiménez, viene realizando el Instituto de Cultura Hispánica, ha merecido repetidamente nuestra atención, comprobando cada vez la efectividad de cuantas empresas acometiera. Joaquín Ruiz Jiménez ha probado nuevamente en esta su última dedicación su talento organizador, habiendo sabido rodearse, además, de los mejores colaboradores para el logro del fin propuesto. El y los colaboradores que le rodean son garantía más que suficiente para que consideremos como ya realizado cuanto como proyecto nos llegue.

Por eso, al enterarnos de que se preparaba por el Instituto de Cultura Hispánica un curso de verano para estudiantes norteamericanos—que imaginábamos tan sólo proyectado—, hemos procurado entrevistarnos con el Director de dicho Instituto, Sr. Ruiz Jiménez, quien nos ha facilitado cuantos datos nos eran precisos. Fué él quien primero nos hizo ver que no se trataba de un proyecto solamente, sino de una realidad ya en marcha. Tan es así, que el día 15 de julio llegarán a puerto español los 300 cursillistas americanos, a bordo del buque español *Ciudad de Palma*. Ha sido necesario reducir a 300 el número—sólo por este año—por ser la cabida del *Ciudad de Palma*.



Inauguración del curso para estudiantes norteamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria de Madrid

—Solamente si alguno de ellos se decidiera a hacer el viaje por vía aérea —nos dice Ruiz Jiménez— sería posible que aumentara el número de cursillistas.

—El curso—preguntamos—, ¿está organizado por el Instituto?

—Sí, pero en estrecha colaboración con la Universidad Central y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

—¿Qué razones han movido al Instituto de Cultura Hispánica, existiendo ya los cursos de las Universidades de Verano, a realizar éste?

—Hay varias razones. Sin embargo, la primordial reside en que el estudiante americano sólo puede ser traído fácilmente a España cumpliendo una serie de condiciones, según impresión que hemos recibido de numerosos profesores y estudiantes norteamericanos.

—¿Pueden saberse esas condiciones?

—En primer lugar, que los cursos que se ofrezcan en España han de tener un carácter universitario propiamente dicho. Es decir, cursos adaptados al régimen sistemático y terminando en verdaderos exámenes, con la consecuencia lógica de que estos estudios pueden computarse en su país. Por otra parte, y ésta es la razón de que se celebren durante el verano, estos cursos han de adaptarse precisamente a la época de vacaciones en las distintas Universidades norteamericanas. Otra condición es la de que, siendo el viaje largo y costoso, es natural que los estudiantes cursillistas tengan una compensación, por lo que hay que ofrecerles un adecuado panorama turístico, al mismo tiempo que el puramente escolar.

A propósito de estas condiciones, Ruiz Jiménez nos habla de la organización en general, donde se han tenido en cuenta hasta los mínimos detalles. Así, por ejemplo, para que todas ellas queden ampliamente cumplidas, los organizadores han procurado hacer un programa sugestivo de lengua, cultura, arte, folklore, historia, etc., naturalmente referidos siempre a España, contando con la participación de los catedráticos y profesores más enterados en cada una de las materias: Morales Oliver, Caro Baroja, Lafuente



Ferrari, Balbín de Lucas, Sosa y otros son nombres que en el curso de la conversación nos va diciendo Ruiz Jiménez.

Los estudiantes norteamericanos, que han salido de New York el día 5 de julio, desembarcarán en Cádiz, y visitarán en su viaje de venida a Madrid Jerez de la Frontera, Sevilla, Córdoba y algunos lugares importantes de cada una de estas ciudades, en lo que emplearán sus cinco primeros días de estancia en España. Ya en Madrid, se instalarán en el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros, donde permanecerán hasta el 23 de agosto, que emprenderán el viaje de regreso, ahora hacia el Norte, pues el puerto de embarque será el de Vigo. Naturalmente, siguiendo el mismo procedimiento que a su llegada, irán visitando las ciudades que les cojan en una ruta ya prevista de antemano, contando con los valores turísticos de cada una de ellas.

Nos habla luego nuestro interlocutor de cómo se organizarán las clases y los cursos, pues no todos los estudiantes que llegan están a la misma altura con respecto al conocimiento de nuestra cultura y de nuestra lengua, por lo cual habrá cursos de estudios elementales, superiores y otros de carácter especial.

—¿Cómo habéis elegido el viaje por mar?

—La mayor parte de los cursillistas inscritos han puesto como condición la de ser transportados en barco; por ello la Comisión organizadora puso todo su esfuerzo en acondicionar un barco especial, para mayor comodidad de los cursillistas, que hará el viaje de ida y vuelta.

—¿Han sido muchos los que por falta de plaza en el barco se han quedado sin venir?

—Muchísimos. Las peticiones de inscripción recibidas en la oficina que en New York se ocupa de la organización de este curso pasan de tres mil.

—Entonces es un éxito grande, que, repetido en años venideros, será un gran medio de intercambio cultural con Norteamérica, que es uno de los países donde menos se nos conoce.

—Puedes asegurarlo. Además, que desde el año que viene no existirán ya las dificultades de transporte de éste y podrán venir

cuantos lo deseen. Aun en este mismo curso creemos que serán bastantes más de los que llegan en el barco, pues contamos con el ofrecimiento de una fuerte Empresa de transportes aéreos, que está dispuesta a traer, en condiciones económicas muy favorables, a cuantos quieran hacer el viaje por vía aérea.

Esta es, pues, la tarea emprendida por el Instituto de Cultura Hispánica, con la colaboración de la Universidad Central y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, para las vacaciones estivales. Trescientos estudiantes norteamericanos, ávidos de conocer en su propio ser nuestra vida y nuestra cultura, han encontrado en el Instituto el agente que haría realidad su deseo.

J. P.

